á Tepic, á donde llegaron sin obstáculo á principios de enero de 1861. Este ejército se componía de unos tres mil hombres de infantería y caballería: la primera, mandada por los Coroneles Montenegro y Neri, y la segunda, por los Coroneles Rojas, Galván y Zepeda; y además, la sección de Tepic al mando del Coronel Corona.

Ya en 8 del mismo enero, Lozada, al saber la toma de Guadalajara por las fuerzas liberales, había levantado una acta en Tepic, manifestando: que, con las fuerzas de su mando, que llamaba, auxiliares, se sometía á la obediencia del gobierno de la Nación; y terminaba disponiendo, que se diera cuenta con esta sumisión al Gobernador del Estado, para que dispusiera lo que tuviere á bien. El Coronel Guadarrama, que estaba en la hacienda de Mojarras con un escuadrón de caballería, único resto que quedaba de la guarnición que se había retirado de Guadalajara, levantó también una acta separada y en los mismos términos de la de aquel cabecilla. Es de advertir, que Lozada no había querido admitir en su compañía á los jefes conservadores que. á la toma de Guadalajara, habían venido á refugiarse en esta localidad; ni quiso incorporar á su gente, los restos de aquella guarnición.

Al aproximarse Ogazón á Tepic, Lozada, con toda su gente, se retiró á su pueblo de San Luis. Varias negociaciones se pusieron en juego para concertar la completa rendición de Lozaba; pero después de varias notas oficiales cambiadas y de algunas conferencias entre los comisionados nombrados por ambas partes, nada fué posible arreglar porque Lozada se negó terminantemente á

desarmar su fuerza y entregar las armas al Gobierno; condición primera, bajo la que Ogazón admitía la rendición. En cuanto á Guadarrama, no se presentó ningún obstáculo para llevar á efecto su sumisión á la obediencia del Gobierno Federal; y desde luego se reconcentró al ejército liberal en la ciudad de Tepic.

Entonces fué ya una necesidad continuar la guerra sobre los rebeldes de la sierra de Alica, y el general Ogazón dictó algunas disposiciones severas, contenidas en un decreto expedido en 5 de febrero del año citado, poniendo fuera de la ley á los individuos que siguieran cooperando con las armas á la sublevación de Lozada; declarando extinguidos los pueblos de San Luis, Tequepexpan y Pochotitán; ordenando que los terrenos y demás intereses de dichos pueblos fueran aplicados á los pueblos inmediatos, si dentro de quince días no volvían á sus hogares los habitantes de aquellos; y que, por último, los bienes é intereses particulares de los sublevados fueran confiscados y vendidos, aplicando su producto á las atenciones de la campaña.

Se dió la orden para que Corona verificara un movimiento por el flanco izquierdo de la sierra, con la sección que mandaba y en combinación con la fuerza que había en Acaponeta al mando de D. José María Gutiérrez, y con la que en Santiago había levantado D. Isidoro Hernández, que entraron á la sierra por aquellos rumbos; y por el frente avanzaron algunas fuerzas de las pertenecientes al Estado de Jalisco, al mando de Rojas.

Corona no llegó á reunirse con Gutiérrez y Hernández al punto de la sierra que habían acordado, porque recibió contraorden para que fuera en auxilio

del Teniente Coronel D. Anacleto Herrera y Cairo, que había sido rechazado por los indios en el paso del Huichol.

Los asuntos del Estado de Jalisco llamaron con urgencia á Ogazón á Guadalajara, á donde llegó el 22 de febrero, dejando á Rojas el mando militar de Tepic.

Corona se reunió á Herrera y Cairo en la Yesca, y de allí, llevando el segundo de éstos el mando de la expedición, se internaron en la sierra, en donde tuvieron algunos encuentros con la gente de Lozada, con éxito vario; pero siempre con más pérdida por parte de la fuerza liberal, porque, encontrándose aislada en el centro de la sierra, no podía reponerse de las pérdidas que sufría. Varios jefes y oficiales de importancia sucumbieron en esta expedición, porque parecía que los indios elegían entre estas clases el blanco de sus tiros.

Rojas no había salido de Tepic á tiempo para ejecutar la combinación acordada, sino hasta el día 7 de marzo; y desde antes de pasar el río de Alica, tuvo que combatir con fuerzas de Lozada situadas en la vía que llevaba y que se valían de todos los medios posibles para combatir á los liberales; ya con las armas; ya rodando desde los cerros inmediatos grandes piedras sobre ellos; ó ya, en fin, incendiando los campos por donde pasaban, ó en donde acampaban; por lo que esta fuerza expedicionaria tuvo que sostener una lucha contínua, de día y de noche, los días 9 y 10 del mes citado, habiendo sufrido pérdidas considerables; hasta que el día 11 pasaron los indios el río, y también lo pasó Rojas, pudiéndose ya reunir con la columna que había entrado á la sierra por el lado de la Yesca, mandada por Herrera y Cairo y

Corona. Los indios se internaron en la sierra, y las fuerzas liberales regresaron á Tepic sin haber obtenido un resultado de importancia; sin embargo Rojas dió parte al Gobierno de Jalisco, de que había terminado la campaña contra Lozada, no quedando ya enemigo que combatir por estos contornos: grande error con que se alucinó Rojas á sí mismo, y regresó á Guadalajara con la caballería, y acompañado de Herrera y Cairo, creyendo haber dejado pacificada toda esta comprensión, y dejando encargado del mando militar de esta localidad al Coronel D. Florentino Cuervo.

No pasaron muchos días después de la retirada de Rojas, cuando las bandas de partidarios de Lozada saliendo de la sierra se diseminaron por todas partes de esta comprensión, incendiando haciendas y rancherías y llevando la devastación hasta á las orillas de la ciudad de Tepic, é invadiendo algunos otros Cantones del Estado de Jalisco. Así pasaron algunos meses, y el Coronel Cuervo no emprendía cosa alguna para contener los avances de los serranos, porque se consideraba sin fuerzas suficientes para ello; y así lo representó al Gobierno de Jalisco, pidiéndole auxilios de tropa municiones y dinero.

El General Ogazón, Gobernador de Jalisco, mandó entonces con nuevas fuerzas al Coronel D. Isidoro G. Ortiz para que reemplazara á Cuervo en el mando militar de Tepic; y este jefe puso inmediatamente destacamentos en varios puntos de éste, entonces, Cantón, para atender á la seguridad y tranquilidad públicas, que estaban tan alteradas desde largo tiempo.

Ningún resultado favorable dieron las medidas tomadas por Ortiz; antes bien se encrudecieron más

las hostilidades que, por todas partes, hacían las gentes de Lozada; y por consecuencia de esto, no pudiendo los agricultores cultivar sus campos, comenzó á sentirse la extrema escasez de víveres. En tan angustiosas circunstancias, Corona, que con arreglo al plan de Ortiz, se había situada con su batallón en el pueblo de Jalisco, recibió orden del mismo jefe para reconcentrarse violentamente á la ciudad de Tepic, cuya plaza estaba hostilizada de cerca por los sublevados.

Corona se retiró del pueblo de Jalisco, en cumplimiento de aquella orden llevando con dirección á Tepic á todos los habitantes de dicho pueblo, y todo el maíz que había en aquel lugar, pues de esta semilla se carecía absolutamente en Tepic. En el tránsito de aquel pueblo, á esta ciudad, tuvo Corona que sostener una escaramuza contra las partidas de sediciosos que le asaltaron en aquel corto camino; y al llegar á Tepic recibió orden para batir al enemigo, que estaba posesionado del puente de Puga en la orilla E. N. E. de la ciudad, en número de más de mil hombres: allí tuvo lugar un reñido combate, dando por resultado, que los sublevados se retiraron de aquel punto y Corona se reconcentró á la plaza por orden de Ortiz.

Hernández en Santiago, Gutiérrez en Acaponeta y Ramírez en Ixtlán, tenían que resistir, casi á diario, los asaltos que les daban las partidas de sediciosos que por todas partes del Cantón merodeaban.

Al quedar deshabitado el pueblo de Jalisco, Lozada, queriendo impedir que se volviera á poner allí algún destacamento de la fuerza liberal, mandó incendiar las casas en 5 de noviembre del año citado de 1861.

Comprendiendo el Gobierno de Jalisco que la penosa situación en que estaban en esta localidad las fuerzas defensoras del orden constitucional, no podía prolongarse sin exponer á estas á sufrir una completa derrota, resolvió que se abriera nuevamente la campaña contra Lozada; y, á este fin, el Gobernador de aquel Estado, Don Pedro Ogazón, salió de Guadalajara con rumbo á Tepic en 20 de noviembre del mismo año referido, con una fuerte columna de infantería y caballería al mando de Rojas, que era su segundo en jefe: al siguiente día de su llegada á Tepic se pasó revista en la loma de la Cruz de las tropas liberales que se habían reunido en esta localidad, que constaban de cinco mil hombres de las tres armas, con excepción de una parte de la sección de Tepic, que en aquel acto estaba de servicio fuera de la ciudad.

Corona recibió orden de salir con una fuerza por el rumbo de Santiago, en donde se le reunieron las secciones que había en esa villa al mando de Hernández; las de Acaponeta, al mando de Gutiérrez, y una compañía de guardia nacional del mismo distrito: todas estas fuerzas formaron un efectivo de dos mil hombres, de que se compuso la columna expedicionaria, que tomó el nombre de "Brigada flanqueadora," y avanzó hácia la sierra frente á Santiago el 20 de diciembre. Entretanto Rojas, que era el jefe de toda la expedición, salió de Tepic con su brigada y se dirigió á la sierra por el flanco izquierdo de ella, habiendo combinado su marcha con Corona para reunirse con éste, en día determinado, en el punto llamado, "Paso de Golondrinas."

En las primeras jornadas, Corona no encontró obstáculo; pero el día 23 del mismo diciembre aparecie-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

ron por el frente algunas partidas de indios, con los que tuvo una ligera escaramuza: los serranas se retiraron al interior de la sierra, y Corona siguó su marcha sin obstáculo el día 24, y, al rendir esta jornada, le dió parte el mayor general, coronel Mendoza, de que los víveres se habían agotado por completo: Corona ordenó que se degollaran algunas mulas de carga, de las que habían servido para conducir la galleta, y que de la carne de estos animales se repartiera el rancho.

El día 25, después de haber pasado la columna por la barranca llamada, de los Otates, ó del Muerto, emprendió la subida de una cuesta muy pendiente, á cuyo término está la cima llamada, "Toro Mocho:" la vereda que seguía era muy estrecha, por lo que la columna enfiló en hileras y llevando á lomo de mula dos piezas de artillería de montaña; á la derecha, de la vereda había una barranca profunda y á la izquierda se elevaba la cima del cerro, en donde estaba emboscada una numerosa partida de sediciosos, que no fué vista ni sospechada por la brigada expedicionaria, hasta que estuvo la avanzada de ésta á muy corta distancia de los indios emboscados; entonces arrojaron estos sobre la tropa liberal, tal granizada de balas y enormes piedras que despedían rodando por la cuesta, que en pocos minutos, fueron algunos hombres arrojados al despeñadero, y muchos quedaron tendidos en el camino, muertos ó heridos; por lo que la brigada, no pudiendo seguir adelante ni retroceder; y de permanecer más tiempo allí, era la muerte segura; prefirió precipitarse á la barranca de la derecha: desde el fondo de ésta mandó Corona una orden al teniente coronel Don Bibiano Dávalos para que con la retaguardia, que éste mandaba,

abandonara la vereda y fuera á reunírsele en el centro de la barranca: lo que se ejecutó, y pudo la brigada ponerse al abrigo de los tiros del enemigo. El resto del día lo ocupó Corona en mandar recoger los heridos y sepultar los muertos, que entre unos y otros eran como doscientos. Se siguió repartiendo el rancho de carne de mula y algunas jícamas que sacaba del mismo cerro una partida de gente dedicada á este objeto.

El día 26 se empleó en sacar las dos piezas de artillería ligera que el día antes habían rodado á la barranca con todo y las municiones: se curó á los heridos; y se celebró una junta de guerra, á la que asistieron los principales jefes y oficioles de la brigada. Corona les expuso las circunstancias comprometidas en que se hallaba la fuerza expedicionaria, pues que estaba colocada en la dura alternativa; ó de retroceder por el camino que había llevado, lo cual, además de ser bochornoso, era muy arriesgado; ó de aventurar un ataque decisivo sobre el numeroso enemigo que tenía al frente, lo que era también muy peligroso, por el estado de extenuación en que estaba la tropa, á causa de la carencia de víveres. Esta junta decidió por unanimidad, que se debía tomar el segundo partido de los indicados.

Lozada ocupaba, con una numerosa fuerza, la altura del cerro llamado, "Toro Mocho," en donde se había parapetado, tras de algunos fortines de piedras que precipitadamente levantó, y preparó también algunos montones de éstas para arrojarlas sobre los asaltantes.

Desde en la mañana del día 27, en cumplimiento de lo acordado en la junta del día anterior, emprendió Corona el ataque contra los indios fortificados

en el cerro indicado; y procurando los liberales cubrirse con los accidentes del terreno, para evitar los desastrosos efectos de las piedras arrojadizas que tan funestas les habían sido el día 25, lograron colocar sus dos obúses de montaña en situación conveniente para arrojar granadas sobre el campo parapetado del enemigo. El ataque se dió con ímpetu; y con la oficaz ayuda de los bien dirigidos proyectiles de los obúses, los indios fueron desalojados de aquella posisión; pero no sin que costara á los liberales algunas pérdidas de hombres, las que en aquellas circunstancias eran de tal modo irreparables, que con otros dos triunfos adquiridos á la misma costa, la brigada expedicionaria quedaba perdida; porque, aislada en aquel desierto, sin víveres, sin comunicación con el cuartel general, y rodeada de un enemigo astuto, implacable y muy práctico en aquel terreno; triunfos de aquella clase disminuirían la brigada, sin que ésta adquiriera ventaja alguna positiva, porque á poco de haber abandonado los indios una posición, ya se les veía ocupar otra más difícil de atacar, en aquella infinita continuación de cerros y barrancas, en que cada arruga del terreno ocultaba un peligro para la tropa expedicionaria: no se podía tampoco forzar la marcha para llegar pronto al punto en que esta brigada debía reunirse con la de Rojas, porque la conducción de los heridos hacía muy lento y penoso el avance: no quedaba pues más recurso á los jefes de aquella expedición, que empeñarse en conservar la moral en la tropa y procurar por todos los medios posibles mejorar la situación presente.

Luego que fué ocupada la posición de "Toro Mocho," y mientras era trasladado allí el hospital, man-

dó Corona explorar los contornos, para ver si el enemigo había dejado por allí abandonados algunos víveres; pero nada se encontró: los indios tenían también la ventaja de que todas sus provisiones de boca se componían de maíz tostado, del que cada uno de ellos llevaba consigo, en un morral, una cantidad suficiente para varios días; y cuando se les agotaba, iba cada cual á proveerse de ese artículo, á los depósitos ocultos que tenían en la misma sierra: con este sistema de proveeduría y de alimentación, los indios no necesitaban bestias de carga para conducir las provisiones; por lo que sus marchas y sus movimientos para cambiar de campamento, eran muy rápidos: además, como voluntarios y muy conocedores del terreno, abandonaban un punto, retirándose en dispersión, y luego aparecían todos, sin faltar uno, reunidos en otro lugar: tal táctica hacía sumamente difíciles la persecución y destrucción de aquella gente, para una tropa que, por la disciplina, el orden y la regularidad de las operaciones tenía que marchar siempre unida y en formación.

No fué del todo infructuosa aquella exploración de las inmediaciones del campo, pues en una barranca se encontraron tres reses vacunas, cuya carne, aunque escasa para cerca de dos mil hombres, pero les dió algún aliento para afrontar las fatigas subsecuentes; y á más, la existencia de aquellas reses allí, era probablemente, el anuncio de algún poblado inmediato.

A las dos horas de haber continuado la marcha, la avanzada de la brigada dió parte á Corona de que por el frente se descubría un grupo de hombres montados: creyendo este jefe que éstos venían con intentos pacíficos, mandó tocar á parlamento; pero

aquellos no contestaron, y cuando la brigada llegó á la cuesta de la Piña, ya el número de aquellos hombres había aumentado mucho, por lo que Corona mandó que la brigada formara en batalla: esto sucedía el día 28, y no bien se había ejecutado aquella orden, cuando los indios, en número casi igual á los liberales, cargaron sobre éstos con grande ímpetu: por dos veces atacaron aquellos, y otras tantas se replegaron á sus posiciones; á la tercera vez, el ataque ya fué á la bayoneta, y los indios se dispersaron, como siempre, quedando Corona dueño del campo: luego reorganizó la columna é intentó perseguir al enemigo; pero tuvo informes de que éste había desaparecido, y que la avanzada de la columna ocupaba ya el rancho de San Pablo, que estaba á media legua de distancia del lugar del combate: entonces levantó el campo, y la brigada se movió en dirección de dicho rancho, en que halló muchas reses vacunas, cerdos y aves de corral; por lo que el resto de aquel día lo pasó Corona en aquel punto restableciendo el vigor de su gente con buenos y abundantes alimentos, y haciendo provisiones.

El 29 continuó la columna su marcha, y, sin encontrar obstáculo alguno, llegó á acampar en la tarde en el "Paso de Golondrinas:" por los informes que le dió un prisionero, no debía estar muy lejos de allí Rojas con su brigada; y para anunciarle su llegada, mandó hacer dos disparos de cañón; pero no obtuvo respuesta alguna.

En la primera jornada del día 30 se reunieron las dos brigadas en Aguapán. Rojas había pernoctado el día 26 del mismo diciembre en el punto de Mojarritas, y el día siguiente 27, tuvo encuentro con el enemigo en Aguapán, en donde se verificó un combate, que duró desde la una de la tarde hasta el anochecer: en la misma noche Lozada mandó encender algunas fogatas en los cerros inmediatos, para hacer creer á Rojas que permanecía á la vista de éste; pero luego mandó á su segundo Domingo Nava con la mayor parte de su fuerza, para que, andando toda la noche, fuera á encontrar á Corona para atacarlo en el punto de San Pablo, como lo había verificado, aunque sin mucho éxito. Lozada también había marchado con el resto de su fuerza por el rumbo que llevó Nava.

El mismo día 30 de diciembre llegó al campamento de Aguapán el general Ogazón con el resto de de las tropas liberales, habiendo dejado en Tepic una pequeña guarnición; y dió orden para que todas las fuerzas reunidas salieran en persecución de Lozada. No se hicieron esperar los indios, pues á las pocas leguas que el ejército había avanzado, en la mañana del día 31, se presentaron varios pelotones de serranos que, según su táctica acostumbrada, hacían frente por corto tiempo, ejecutando ligeros tiroteos, luego se dirpersaban y volvían á aparecer en otro punto sin presentar una batalla formal, y haciendo uso de varias ardídos para fatigar á las tropas liberales: así se pasaron tres días, y al fin se dió la orden por Ogazón, de volver al "Paso de Golondainas," para esperar allí el cargamento de víveres que venía de Tepic; pero al llegar al campamento, recibió Ogazón el parte de que, García de la Cadena, con gente de Lozada, había quitado aquel cargamento al coronel Ornelas que lo conducía con una escolta. Este contratiempo hizo variar de intento á Ogazón; y, en vez de continuar la campaña, como lo pensaba antes, dispuso regresar á Tepic con todo el ejército expe-